

Introducción

Movilidad, contacto y acercamiento a nuevos alimentos

En el pasado, la alimentación de los matsigenka se sustentaba en la pesca, la caza, la recolección y el cultivo de la chacra. Estas actividades, realizadas de forma grupal o individual, garantizaban el abastecimiento diario de alimentos. Dentro de su dieta, los *poshiniripage* consistían una amplia variedad de animales y aves de caza, mientras que los *shimpage* hacen referencia a las diversas especies de peces presentes en las cabeceras de los ríos. Gracias a la combinación equilibrada de estos recursos, las familias matsigenka aseguraban su sustento cotidiano.

Este trabajo busca describir y explicar los cambios acaecidos en los patrones de alimentación y su relación con la (in)seguridad alimentaria de los matsigenka de la comunidad nativa Nuevo Mundo (Megantoni, Cusco). Por ello, se argumenta que los cambios ocurridos en estos patrones, producidos por los acelerados factores de inserción a la economía de mercado, han provocado una inseguridad alimentaria entre los comuneros matsigenka. En este nuevo escenario, donde la disponibilidad de los alimentos está condicionada por el acceso al dinero, las familias matsigenka de Nuevo Mundo constantemente sufren escasez de alimentos en calidad y cantidad. Es decir, las familias, al dedicarse más a los negocios rentables, están practicando en menor medida las actividades básicas de subsistencia del cultivo de la chacra, la pesca y la caza. En algunos casos, las familias ya no poseen chacras para dedicarse a otras actividades más rentables. Enfatizo esta situación porque la chacra, por ejemplo, es una de las fuentes de subsistencia

alimentaria de las familias y un espacio donde la mujer matsigenka cumple un rol importante. De esta manera, al depender del mercado, se generan situaciones en las que, al no contar con el ingreso económico necesario, los miembros de una familia no comen tres veces al día, como lo hacían en el pasado. Los cambios en la alimentación han ocasionado una situación de inseguridad alimentaria porque, a pesar de que actualmente se usa el dinero para conseguir alimentos que no se producen por el esfuerzo familiar, han desembocado que las familias, en la mayoría de los casos, no abastecan a sus miembros. Por un lado, no tienen el dinero para adquirir los alimentos, y, por otro lado, algunas familias sin chacra no disponen de alimentos cultivados para su consumo básico. Tenemos, así, que la economía de mercado tiene resultados o impactos ambiguos; es decir, por una parte, estos cambios en los patrones de alimentación, relacionados con la inserción económica, han hecho que los comuneros dependan más del mercado; por otra parte, posibilitan crear o recrear otras formas de reciprocidad y empoderar a la mujer matsigenka, al volverla independiente del hombre mediante la generación de ingresos propios con la venta de productos locales.

También es necesario mencionar que los cambios en los patrones de alimentación de los matsigenka de Nuevo Mundo se deben, en parte, a la movilidad de las familias matsigenka, desde sus lugares de origen, a las escuelas alrededor de la Misión y el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) en la segunda mitad del siglo xx, específicamente, a partir de los años 40 del siglo pasado. Entonces, lo que busca esta investigación es traer a la memoria presente los acontecimientos en este pueblo, para así entender los cambios que ha experimentado en su alimentación. A través de los recuerdos y la memoria, se planta analizar cómo estas movilidades forzadas han permeado los patrones de alimentación hasta la actualidad. En ese sentido, el objetivo general del estudio es describir los factores que

explican la inseguridad alimentaria de los matsigenka de Nuevo Mundo. De esta manera, uno de los objetivos específicos es describir la relación entre la movilidad de los matsigenka y los cambios en su alimentación. Otro objetivo es explicar la influencia de la inserción en una economía de mercado en las prácticas de subsistencia y los valores de los pobladores de la comunidad de estudio. Finalmente, se busca describir y explicar la relación entre el surgimiento de nuevas necesidades y la implementación de estrategias de subsistencia no tradicionales entre los comuneros matsigenka de Nuevo Mundo.

Para hablar de los cambios en los patrones de alimentación de la comunidad en específico, tomo como referencia el contacto de los matsigenka con la sociedad peruana. A finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, el contacto de las poblaciones indígenas de la Amazonía con la sociedad peruana fue violento, por el sistema de correrías que se implementó durante el *boom* del caucho. Los matsigenka fueron uno de los muchos pueblos indígenas amazónicos afectados por este *boom*, el cual significó someterse a trabajos inhumanos, que en la mayoría de los casos acabaron en la muerte de un gran número de familias enteras de matsigenka, mientras que las mujeres eran sometidas a un sistema de explotación sexual y cauchera. Fue en ese escenario que los matsigenka restantes se refugiaron en las cabeceras altas y en las zonas más recónditas de la Amazonía, escapando con el resto de sus familias de las atrocidades cometidas en su contra.

Se sabe que los españoles se contactaron con los matsigenkas a fines del siglo XVII e inicios del siglo XVIII. En ese sentido, no es de extrañar que una de las razones que motivó la búsqueda de nuevas zonas de explotación minera en el valle del Vilcabamba, para el cultivo de coca y caña de azúcar, fuera el interés que se tuvo sobre el territorio matsigenka (Araujo Salas, 2018). Desde 1650, los jesuitas se ubicaron en el Alto Urubamba y establecieron haciendas de caña de azúcar.

Después, se propagaron al Chaco, Vilcabamba, Cocabambilla y Echarate (Araujo Salas, 2018). Luego, a partir del siglo XIX, los misioneros dominicos empezaron a llegar para evangelizar a los matsigenka, acción que se intensificó en el siglo XX, debido a que el obispo del Vicariato de Puerto Maldonado autorizó la evangelización de toda la zona del Urubamba. Así, en 1902, se crea la primera Misión en el Bajo Urubamba. En esta época, se erigen también los centros de adoctrinamiento a niños matsigenka. El Instituto Lingüístico de Verano participó en este proceso con la autorización del Estado peruano, a través de un convenio con Estados Unidos, para poder traducir la Biblia en los idiomas originarios y facilitar su adoctrinamiento. Este nuevo contacto con la sociedad peruana se dio también bajo condiciones de desigualdad, porque no se respetó el sistema de creencias mágico-religiosas de los matsigenka, lo que desembocó en la adopción y conversión al cristianismo en la mayoría de los casos.

Debe tenerse en cuenta que los matsigenka, así como la mayoría de los pueblos amazónicos, se han caracterizado por los periódicos y constantes desplazamientos en búsqueda de recursos naturales y alimenticios. En esa línea, Heredia Flores (2018) refiere sobre los viajes y movilizaciones estacionarios y continuos realizados por los nahua, durante el contacto con los misioneros y los demás actores e instituciones que participaron en su proceso de contacto. Según la autora, los nahua realizaban viajes hacia los poblados mestizos, básicamente para adquirir los conocimientos necesarios y desenvolverse en el nuevo escenario que se encontraban. Entonces, los matsigenka también han atravesado este proceso de contacto, en el que se adaptaron al nuevo escenario, aprovecharon y se acostumbraron a los nuevos conocimientos adquiridos en el nuevo espacio, y los pusieron en práctica, de acuerdo con sus propios marcos culturales de comprensión y práctica. Estamos ante un proceso de inclusión y adaptación de otros

marcos culturales, según sus necesidades, para desenvolverse en la sociedad mayor (Castillo Tafur, 2012).

Es decir, a pesar de la violencia vivida en anteriores contactos, los encuentros iniciales con los misioneros dominicos y los que trabajaban en el ILV se debieron, en mayor medida, a la búsqueda de ayuda para solucionar enfermedades, debido a que los conocimientos ancestrales, a través de las plantas medicinales, ya no les eran efectivos. Otra razón para establecer el contacto era la búsqueda de una educación para los niños. En la zona del Bajo Urubamba se crearon las primeras escuelas bilingües.

Durante el encuentro con los misioneros dominicos, los matsigenka entablan relación con los nuevos alimentos, ya que, al asentarse en los caseríos, los dominicos ofrecieron a los matsigenka los primeros servicios básicos de alimentación, vivienda y educación. En relación con la alimentación, los dominicos les facilitaron alimentos de origen industrial. Estos nuevos alimentos englobaban el arroz, los fideos, las latas de atún, el azúcar y otros nuevos alimentos que antes no estaban dentro de la comida cotidiana de las familias. Los matsigenka, paulatinamente, tuvieron que adaptar estos alimentos para, así, incluirlos de forma permanente en su dieta. En la actualidad, se visibiliza una predominancia de un mestizaje culinario en los platos y comidas del día de las familias matsigenka, donde los alimentos de la chacra —como la Yuca— y las diferentes variedades de peces del río —como sábalo, paiche, doncella, carachama, entre otros— se han complementado con los productos procesados e industrializados, como el aceite para freír, el azúcar, el arroz, los huevos, etc.

Los primeros alumnos de la Misión y la escuela —en ese entonces niños y jóvenes—, ahora abuelos matsigenka, son quienes tuvieron el primer contacto con los nuevos alimentos, que posteriormente fueron incorporados en las dietas de las familias matsigenka. Más adelante, sus hijos y nietos se

desenvolvieron en un escenario marcado por una creciente participación de actores externos, tales como las empresas petroleras y otras instituciones sociales, que ofrecían servicios en educación —la escuela—, gestión —la municipalidad— y salud —la posta médica—. Esto incrementó el movimiento y la circulación de personas de la comunidad a las ciudades intermedias y a la capital del país.

Los matsigenka cuentan que, cuando vivían en las cabeceras de los ríos, abundaban los recursos naturales destinados a la alimentación; estaban disponibles y eran accesibles y sostenibles en el tiempo. Esto cambió con el contacto paulatino con los actores externos, ya que pasaron de la diversidad de recursos alimenticios en el pasado a la escasez de estos en el presente.

Además, los hijos y nietos de los abuelos matsigenka, quienes fueron los primeros en ser contactados, están prefiriendo los alimentos nuevos de la ciudad, gusto adoptado en épocas de estudio o trabajo fuera de la comunidad. El cambio en los patrones de alimentación se refleja en el uso del dinero para la adquisición de los productos preparados, lo que conlleva a practicar en menor medida actividades como el cultivo de la chacra, la pesca y la caza.

Es vital describir los cambios acaecidos en los patrones de alimentación para poder explicar la actual inseguridad alimentaria de los matsigenka de Nuevo Mundo. Estos cambios son importantes, ya que en la comunidad se viven situaciones donde predomina la inseguridad alimentaria de los comuneros por las irregulares comidas diarias. Es decir, en las familias se come lo que hay disponible en casa. En caso de que no haya dinero y la familia no tenga dinero ni alimentos básicos, como la yuca, el plátano, entre otros, esta no come tres veces al día a lo largo de una semana. Y si lo hace, hay una predominancia por el consumo de productos como el arroz, los huevos fritos, la leche y las comidas preparadas en los restaurantes. En relación con los jóvenes, ellos prefieren

los alimentos preparados, los procesados, especialmente, el consumo de comidas de la ciudad. Así, podemos decir que nace una diferencia generacional en los gustos: los padres prefieren comer alimentos derivados del bosque, si es que están disponibles, mientras que sus hijos con recursos monetarios se inclinan hacia los alimentos de origen industrial.

Al ser yo misma matsigenka y tener vínculos parentales allí, tengo una relación estrecha con la comunidad de estudio. Esto evidencia mi postura personal frente a la problemática presentada, no solo como una investigadora ajena al mundo matsigenka, sino como una investigadora indígena que busca comprender los cambios acelerados que están ocurriendo actualmente en su comunidad.

De esta manera, es doblemente importante para mí contribuir en términos de producción científica sobre la realidad estudiada, y ofrecer alternativas que puedan ayudar a mejorar la calidad de vida de los comuneros que allí viven.

La comunidad nativa de Nuevo Mundo

El lugar de estudio está superpuesto en un área protegida llamada el Santuario Nacional de Megantoni. Según el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (2021), este santuario es un área natural protegida creada en el año 2004. Tiene una extensión de 215 868.96 hectáreas, que ocupan un 2.39% del territorio total de las áreas protegidas y otras reservas. Se ubica en la parte central del río Urubamba, dentro de la cordillera de Ausangate, en el distrito de Megantoni, en la provincia de La Convención, departamento de Cusco. En este santuario se encuentra ubicado el pongo de Mainique, uno de los lugares turísticos del distrito de Megantoni. La importancia de este santuario radica en su protección de las diversas especies que habitan en

los ecosistemas existentes en el territorio: algunas en peligro de extinción, otras de distribución restringida y otras nuevas, «interesantes» para la ciencia. Hay un aproximado de 1400 especies de plantas de diversas variedades y usos. El santuario cuenta también con un aproximado de 71 diferentes especies de insectos, como los escarabajos peloteros, y 22 especies de peces. En relación con la ictiofauna del Santuario Nacional Megantoni, se ha registrado 32 especies de anfibios, 19 de reptiles, 378 de aves y 32 de mamíferos grandes, medianos y pequeños, de los cuales 5 especies se hallan amenazadas y 12 están en peligro de extinción.

El distrito de Megantoni fue fundado el 6 de julio del 2016. Su capital es la comunidad nativa de Camisea y abarca un 14.9% del territorio total de Cusco. La población estimada del distrito es de 14 363 habitantes, y tiene una tasa de crecimiento aproximada del 5.57% entre los años 2007 al 2017. Hay un 55.75% de hombres y 44.25% de mujeres, y predomina la población infantil y joven.

Megantoni ostenta una superficie de 10 733.42 km² con una población aproximada de 14 363. Limita, por el norte, con el distrito de Sepahua, provincia de Atalaya, departamento de Ucayali; por el sur, con el distrito de Echarate, provincia de La Convención, departamento de Cusco; por el este, con el distrito de Fitzcarrald, provincia del Manu, departamento de Madre de Dios, y, por el oeste, con el distrito de Río Tambo, provincia de Satipo, departamento de Junín (Plan de Desarrollo Concertado, 2018).

Según el Ministerio de Salud (2006), la mayoría de las actuales comunidades nativas fueron creadas en los años 70, y entraron en un proceso de organización para defender su territorio y los derechos de sus miembros. Así, surgieron las organizaciones indígenas, como la Central de Comunidades Nativas Matsigenkas (Ceconama) y el Consejo Machiguenga del Río Urubamba (Comaru), creadas, respectivamente,

en 1980 y 1984. Ceconama fue fundada con la ayuda del ILV a través de una cooperativa; progresivamente, fue uniéndose a la defensa de los derechos de las comunidades afiliadas a la organización.

El área de estudio del presente trabajo de investigación es la comunidad nativa de Nuevo Mundo, que pertenece al distrito de Megantoni, anteriormente presentado. Dicha comunidad está ubicada en ambas márgenes del río Urubamba, en el distrito de Megantoni, provincia de La Convención, departamento de Cusco. La comunidad se creó el 15 de septiembre de 1974 y está inscrita en el Registro Nacional de Comunidades Nativas. Comprende un patrimonio territorial de 1651 hectáreas; además, a través de una resolución ministerial del Estado peruano, se le otorgó su título de propiedad. El territorio de la comunidad incluye desde los ríos Huitricaya, Kum-biroshiaty y Mipaya hasta los límites territoriales establecidos de la comunidad kakinte de Kitepampani. Esta comunidad kakinte se encuentra ubicada en la parte intermedia, entre la comunidad kakinte de Taini y Nuevo Mundo. En ese sentido, la comunidad nativa de Nuevo Mundo está conformada por el grupo étnico matsigenka. Los matsigenka pertenecen a la familia etnolingüística arawak y están ubicados en Cusco y en Madre de Dios.

Las actividades productivas de la comunidad se despliegan desde los trabajos realizados para las empresas y la municipalidad hasta las actividades de subsistencia —caza, pesca y recolección—, que se practican en menor medida en la actualidad. Los trabajos realizados para las empresas oscilan entre trabajos no calificados y trabajos calificados. Dentro de los trabajos no calificados, se encuentran los trabajos de mano de obra local que las empresas Shell, Repsol y Pluspetrol han contraído siguiendo los acuerdos entre la comunidad y las empresas. En los trabajos calificados, entran comuneros con una educación superior; ellos ocupan cargos

en el equipo de relaciones comunitarias y como promotores del Programa de Monitoreo Ambiental del Bajo Urubamba (PMAC BU), entre otros.

Los trabajos municipales incluyen obras en materia de infraestructura, saneamiento básico integral y proyectos municipales que requiere la comunidad. En cuanto a las construcciones en obras, está la contrata de obreros comuneros para el proyecto de construcción de locales educativos y el saneamiento básico integral. También, los comuneros interesados, en coordinación con las autoridades locales, pueden trabajar en sectores como la maderería, la producción de cemento, etc. A continuación, describo en breves palabras las actividades productivas.

En cuanto a las de índole comercial, surgidas recién hace algunos años, están los negocios de restaurantes, algunos pequeños hoteles, la venta de abarrotes (tiendas) y agentes del Banco de la Nación y del Banco Continental. La operadora telefónica que funciona allí es la empresa Movistar, que tiene un servicio lento y de poca intensidad y conexión. Actualmente, está en ejecución el Proyecto de Vivienda Saludable, efectuado por la actual junta directiva de la comunidad. En el 2021, se empezaron a ejecutar tres proyectos de las obras municipales, entre las cuales está el Proyecto de Residuos Sólidos.

Según la Secretaría Técnica del Comité Distrital de Seguridad Ciudadana (2019) de Megantoni, el número aproximado de habitantes de la comunidad nativa de Nuevo Mundo es de 3071 habitantes. Según los datos del padrón comunal del 2020, hay un total de 293 familias empadronadas.

Los servicios básicos con los cuales cuenta la comunidad incluyen una posta médica, locales educativos para los tres niveles (inicial, primaria y secundaria), agua potable, luz eléctrica e Internet. Asimismo, la comunidad posee un salón multiuso, donde funcionan las oficinas de la junta directiva, encabezada por el presidente, el vicepresidente, la tesorera y

la secretaría, así como una cocina-comedor. En este espacio se organizan las asambleas ordinarias y extraordinarias, convocadas por la junta directiva vigente.

El puesto de salud de la comunidad de Nuevo Mundo pertenece a la microrred del establecimiento de salud de Camisea, que a su vez está articulada con la Red de Salud de La Convención. Actualmente, el puesto cuenta con un enfermero técnico, tres enfermeras y una obstetra. Se está coordinando con la Micro Red de Camisea y la Red de Salud de La Convención para contratar a una doctora para el 2021 (jefe de la comunidad, comunicación personal, 2020).

En el nivel inicial, las infancias de tres a cinco años representan un total de 62 niños matriculados, con una proporción de 29 niños a 33 niñas (Unidad de Gestión Educativa Local La Convención, 2017). Con respecto a la construcción del local educativo del nivel inicial, auspiciada por la Municipalidad Distrital de Megantoni, aún sigue ejecutándose en la comunidad. Esta infraestructura educativa cuenta con un pabellón de administración y cuatro salones, entre los cuales está el salón de psicomotricidad y el de usos múltiples. La construcción cuenta con una cocina, un cerco perimetral y todos los equipos que requiere el funcionamiento de este local educativo del nivel inicial; asimismo, hay habitaciones para los profesores.

En la primaria, hay 135 alumnos matriculados, 69 niños y 66 niñas, desde el primer grado hasta el sexto grado de la institución educativa primaria de la comunidad. Finalmente, en el nivel secundario, la cantidad total es de 116, 74 niños y 42 niñas (Unidad de Gestión Educativa Local La Convención, 2017). Existe un gran porcentaje de deserción escolar en este último nivel. Esto se relaciona con inasistencias permanentes, embarazos no deseados, problemas de alcoholismo, entre otros.

En relación con los servicios de agua y desagüe, el proyecto de saneamiento básico que se inició en el 2019 no fue

debidamente concluido, ya que hubo malversación de fondos y corrupción durante su ejecución. En la actualidad, los comuneros siguen obteniendo agua a través de la captación de un riachuelo, ubicado en la parte norte de la comunidad, pasando el campamento de la empresa Repsol. Esta captación de agua se realizaba mediante una línea de conducción, por medio de tubos grandes y largos, hasta un tanque de almacenamiento comunal. Luego, se redistribuía según las ubicaciones de las piletas de los comuneros. Estas piletas fueron construidas mediante un proyecto auspiciado por la Shell Corporation y Repsol, como parte de su responsabilidad social y de las compensaciones por ocupación del territorio comunal.

El servicio de luz está disponible las 24 horas del día. La electricidad cuenta con el apoyo logístico de la empresa Repsol, que acaba de terminar de construir el local donde se encuentra el interruptor de control de potencia, a cargo del comité de electrificación de la comunidad. El proyecto de la municipalidad que uniría el tramo sur desde la comunidad de Timpía a Kitepay, y luego desde Kirigueti a Nuevo Mundo, no se ha ejecutado hasta ahora.

Este proyecto surgió a partir de una de las reuniones realizadas en la ciudad de Lima, donde participaron las cuatro organizaciones indígenas que representan a las comunidades del distrito en unión, junto con los representantes de las empresas petroleras COGA, TGP, Repsol, Pluspetrol y los representantes del Estado peruano (Ministerio del Ambiente, Ministerio de Energía y Minas, Organismo de Evaluación y Fiscalización Ambiental, y Unidad de Gestión Educativa Local La Convención). En esta reunión se acordó «transferir el sistema convencional del distrito a Electro Sur Este, para que esta empresa sea quien administre el suministro de energía eléctrica en el distrito» (Plan de Desarrollo Concertado, 2018, p. 72). Sin embargo, actualmente, en la práctica, este proyecto aún no se ha ejecutado.

Respecto al internet, dentro del salón multiuso está instalada una red de acceso gratuito para todos los comuneros. Algunos matsigenka tienen también instalados en sus negocios el servicio de internet. El costo de consumo de internet de estos comuneros, a través del celular, varía de tres a siete soles la hora.

La Shell Corporation firmó un contrato con el Estado peruano para iniciar las actividades de explotación de hidrocarburos en el Bajo Urubamba. En julio de 1981, se hace el contrato de los lotes 28 y 42 con esta empresa. Luego, de 1983 a 1987, se perforan cinco pozos exploratorios, donde se hallan los yacimientos petrolíferos del gas de Camisea. En marzo de 1988, se firma un acuerdo de bases para la explotación del gas de Camisea entre Shell y Petroperú, y en marzo de 1994, se hace un convenio para la evaluación y el desarrollo de los yacimientos petrolíferos encontrados entre ambas empresas petroleras mencionadas anteriormente (Plan de Desarrollo Concertado, 2018). Finalmente, en julio de 1998, Shell se retira del segundo periodo del contrato de explotación de los yacimientos de Camisea que tenía con Petroperú. Es así que ingresaron las empresas petroleras a través de varios acuerdos y convenios con el Estado peruano y la aprobación de estas acciones por parte de la comunidad recién formada en los años 70 del siglo pasado.

Cuando se retiró la empresa Shell, entró de nuevo en negociaciones el Estado peruano y suscribió un nuevo contrato con el consorcio Camisea, que opera hasta el día de hoy. A partir de mayo de 1999, la Comisión de Promoción de la Inversión Privada (Copri) presenta la propuesta e inicia un proceso para trabajar con el gas de Camisea. El 31 de mayo de ese mismo año, el Comité Especial del Proyecto de Camisea (Cecam) inicia una convocatoria para el concurso público internacional. A través de este concurso, sale ganador el consorcio Camisea, que empieza a gozar del contrato de licencia para poder explotar los hidrocarburos en Camisea

(Megantoni, Cusco). Este nuevo contrato se realizó luego de que la Shell Corporation encontrara cinco yacimientos petroleros en el Bajo Urubamba. La licitación se inició durante el gobierno de Alberto Fujimori y culminó en la transición del periodo de Valentín Paniagua. Debe tenerse en cuenta que, en diciembre del 2000, hay una suscripción de contratos para esta explotación de gas y petrolera del consorcio Camisea, arbitrado por el Cecam.